

ARTÍCULO

CULTURA ES INDEPENDENCIA

Paula Marcela Moreno Zapata

Hace más de dos años, comenzando el 2008, propusimos pensar el Bicentenario de la Independencia como una conmemoración que por sus implicaciones para la memoria común de los colombianos debía ser un proceso y una reflexión. Era claro que esta ocasión no podía repetir las características de lo realizado cien años antes, en 1910, que se concibió como una victoria del progreso con la Feria Exposición que se inauguró en el Parque de la Independencia en Bogotá entre otras actividades. La pregunta constante fue: ¿Qué conmemorar, entonces, y cómo hacerlo?

La respuesta a la primera pregunta puede parecer evidente pero no lo es. El significado de la palabra independencia es otro hoy: nuestra propuesta fue entenderla en plural: Independencias. Esto porque en los eventos de 1810 participaron personas y sucedieron eventos que no son posibles de singularizar únicamente en los hechos del 20 de julio. Hoy es claro que esa fecha es simbólica no de lo sucedido en la capital sino en todas las provincias de lo que para entonces era la Audiencia de Santafé, de una parte y, de otra, porque recoge en un solo día las décadas que tomó lograr la libertad y el inicio de las conquistas por la búsqueda del reconocimiento efectivo y el ejercicio de una ciudadanía plena.

Después de doscientos años, el 20 de julio recoge como símbolo el esfuerzo de construcción de una Nación que sólo hasta la Constitución de 1991 logró aceptar que los colombianos nos nutrimos de la diversidad y, por ello, que son valores cardinales del Estado la inclusión, el pluralismo y el respeto por el otro. Qué conmemoramos, entonces, es una pregunta pertinente porque proponemos entenderla no ya como un simple cumpleaños de algo que sucedió hace tiempo y que no ha cambiado en nada, sino, por el contrario, cómo algo que nos dice lo que hoy somos y lo que queremos ser. En otras palabras, nuestra propuesta es entender la conmemoración del Bicentenario como un ejercicio de reflexión alrededor de la historia con futuro de este país. Por eso, la casa del Florero pasó a ser el Museo de la Independencia, con una renovación y lectura contemporánea de los momentos, contexto global, personajes y una interactividad que reitera naturaleza dinámica de la memoria de nuestros procesos de independencia.

¿Cómo hacerlo? Sin duda, desde la cultura. Con 22 líneas de proyecto que hemos estado trabajando desde hace más de dos años y cuyos resultados hemos socializado desde abril con la primera de las 13 exposiciones que se abrió al público, sobre las proclamas de la independencia, y que propone acciones que desde diversos ángulos apuntan en una misma dirección: invitar a los colombianos a pensar que en la cultura encuentra sustento a sus aspiraciones de futuro pues ella es capaz de resignificar, crear, articular lo individual con lo colectivo, de hacer del patrimonio aquello que transforma la tradición en oportunidad de cambio. La memoria es eje de esta propuesta. Los Centros Municipales de Memoria hacen énfasis en la memoria e historia local; las series de radio (Independencias al aire) y televisión (Diálogos de la Independencia y Viajes a la Memoria) son recorridos por los momentos que en estos doscientos años han marcado que estamos difundiendo en todo el país permiten a los colombianos fortalecer su memoria histórica, una memoria que lee acontecimientos desde los m; las exposiciones de contenido histórico que organizaron el Museo Nacional y la Biblioteca Nacional van en la misma dirección y le añaden a la historia interpretaciones críticas y novedosas. Importante mencionar la renovación del Museo de la Independencia que entregaremos a los colombianos el 19 de julio. Esta casa, que guarda el símbolo por excelencia de los eventos del 20 de julio, actualiza y acerca el Florero y todo aquello que lo contextualiza a los colombianos del siglo XXI.

La inclusión es otra de las perspectivas que desde la cultura guían nuestro plan de actividades para este bicentenario. La biblioteca de literatura afrocolombiana, el libro Rutas de Libertad, la biblioteca de literatura indígenas, las exposiciones “Identity”, “Míranos. Estamos aquí” y “Las Américas: las mujeres en la construcción de una sociedad con derechos”; además de obras de teatro como “Esta negrura mía” son ejemplos de lo que en este sentido hemos puesto en marcha este año. Igualmente, las Rutas de la Independencia, propuesta que visibiliza la actividad cultural y la riqueza patrimonial de decenas de poblaciones que fueron activas durante los años de nuestra gesta independentista.

La participación ocupa igualmente nuestra atención y, en este sentido, el Ministerio lanzará “Úrsula”, un portal que permite consultar las colecciones digitalizadas de la Biblioteca Nacional, el Archivo General de la Nación, el Instituto Caro y Cuervo y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, permitiendo así que todos los colombianos y el resto del mundo accedan a nuestras colecciones relacionadas con la independencia, primero, y luego a nuestro acervo documental y bibliográfico; finalmente, entre otras acciones, el Banco de Partituras del Bicentenario y el Cancionero van en la misma dirección.

No menos importante que lo anterior es entender que la fiesta cívica encuentra su valor cuando aquello que simboliza se nutre de la cultura que la anima. Por eso, el Ministerio propuso el Gran Concierto Nacional. Recuperar el 20 de julio como la máxima fiesta de los colombianos es el objeto del Gran Concierto: celebra lo que somos, permite pensar lo que hemos sido y nos lleva a planear lo que celebraremos el año próximo. Invitar a los colombianos a reunirse de nuevo en la plaza, a estar un día con sus vecinos, a participar en los eventos y no sólo verlos pasivamente, esto es el Gran Concierto. Y es Nacional porque este año llegamos a los 1.102 municipios: no es un único concierto, una sola reunión. Somos todos, al mismo tiempo, conmemorando el hecho de ser colombianos.

Finalmente, la agenda internacional, con la realización del Congreso Iberoamericano de la Cultura, que hace poco realizamos en Medellín, y la VII Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo, además de las obras de recuperación del material inmueble en diversas partes del país, hacen del programa que hemos organizado rico en ofertas, variado en sus perspectivas y, particularmente importante, pues invita a los colombianos a ser parte de la conmemoración. La cultura es independencia porque en ella nos encontramos todos.